



Sábado 23 febrero

¡Lázaro, ven fuera!

¿Alguien a quien tú amas ha estado enfermo, tan enfermo que se murió? Eso no era lo que tú querías que sucediera. La Biblia habla de dos hermanas que no querían que su hermano muriera. Ellas querían que Jesús lo ayudara.

María miró a su hermana Marta con ojos asustados.

–Me gustaría que Jesús estuviera aquí –dijo suavemente–. Él podría sanar a nuestro hermano Lázaro.

Marta estrujó el agua fría de un paño y lo colocó sobre la frente de Lázaro.

–Enviémosle un mensaje a Jesús –concordaron las hermanas–. Pidámosle que venga.

El siervo de Marta corrió por el camino para buscar a Jesús.

María y Marta estaban sentadas al lado de la cama de su hermano. Hicieron todo lo que pudieron para que él se sintiera mejor, pero nada parecía ayudarlo. Pronto, Lázaro murió.

María y Marta lloraron amargamente. Los amigos vinieron a consolarlas y a llorar con ellas. Todos estaban muy, muy tristes.

–¿Dónde está Jesús? –lloraba María–. ¿Por qué no



REFERENCIAS

Juan 11:1-44; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 482-494.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro”
(Juan 11:5, NVI).



MENSAJE

Jesús hace lo que es mejor para nosotros.





vino? ¡Él ha sanado a tantas personas! Si él hubiera estado aquí, habría curado a Lázaro también.

El mensajero, finalmente, encontró a Jesús y le dijo que su amigo Lázaro estaba muy enfermo; pero Jesús no fue corriendo a la casa de Lázaro, como sus discípulos pensaban que haría. Se quedó dos días más en la ciudad donde estaba enseñando.

Finalmente, Jesús les dijo a sus discípulos:

–Lázaro está muerto; y estoy contento por ustedes, de no haber estado allí. Ahora tendrán otra oportunidad de creer en mí.

Jesús y sus discípulos se dirigieron a la casa de Lázaro.

Cuando Jesús llegó, Marta exclamó:

–Señor, ¡si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto!

Jesús le habló con bondad:

–Tu hermano se levantará y vivirá nuevamente –le dijo.

Jesús vio las lágrimas de Marta, vio las lágrimas de María. Vio a todos los amigos y vecinos que lloraban.

–¿Dónde lo enterraron? –preguntó.

–Ven y ve –dijo María.

María y Marta llevaron a Jesús hasta la cueva donde Lázaro estaba enterrado. Había una gran piedra que tapaba la entrada.

Jesús se paró al lado de la tumba, y él también lloró.

–¡Miren cuánto amaba a Lázaro! –susurró alguien.

De pronto, Jesús dijo:

–Quiten la piedra.

–¡Señor! ¡Lázaro ha estado muerto durante cuatro días! –exclamó Marta.

Pero ordenó a los siervos que quitaran la piedra, porque eso es lo que Jesús había dicho que hicieran.

–Padre –oró Jesús mirando hacia el cielo–, te agradezco porque me escuchas. Yo sé que siempre me escuchas, pero digo estas cosas en voz alta, porque quiero que toda esta gente que está acá sepa que tú me enviaste.

Entonces, Jesús gritó:

–¡Lázaro! ¡Ven fuera!

Todos se quedaron sin aliento. Se miraron unos a otros. ¿Qué estaba diciendo Jesús? ¿Qué estaba haciendo Jesús?

–¡Miren! –gritó alguien, señalando hacia la cueva.

¡Lázaro estaba en la entrada! Salió de la cueva, tal como Jesús había ordenado. ¡Lázaro estaba vivo nuevamente!

–Quítenle las vendas –dijo Jesús.

María y Marta gritaron. Corrieron a saludar a Lázaro, y lloraron nuevamente. ¡Pero esta vez no eran lágrimas de tristeza, eran lágrimas de alegría!

Los discípulos se miraron unos a otros. Ahora sabían por qué Jesús no había corrido a sanar a Lázaro cuando estaba enfermo: había tenido en mente un plan mejor; un plan muy especial, para mostrar a la gente que él era verdaderamente el Hijo de Dios.

Jesús también tiene un plan para nuestras vidas. Siempre nos amará. Podemos confiar en que él hará lo que es mejor para nosotros.



Hacer y decir

Sábado



Lean juntos la historia de la lección todos los días de esta semana y usen los siguientes ademanes a fin de repasar el versículo para memorizar:

- Jesús (Señalar hacia arriba)
- amaba (Cruzar los brazos sobre el pecho)
- a Marta, (Mostrar un dedo o un títere de Marta)
- a su hermana (Levantar otro dedo o mostrar un títere de María)
- y a Lázaro (Levantar otro dedo o mostrar un títere de Lázaro)
- Juan 11:5 (Manos juntas, abrirlas como se abre un libro)

Martes



Lleva a tu hijo a un cementerio. Recuérdale que Jesús hizo que Lázaro viviera nuevamente. Hablen de cómo será cuando Jesús vuelva y haga vivir a la gente nuevamente. (Ver 1 Tesalonicenses 4:16, 17.)

Miércoles



Canten juntos "Con Jesús en la familia". Cuenten cuántos niños hay en vuestra familia. ¿Cuántas personas había en la familia de Lázaro?

Cuenta a tu hijo acerca de alguna ocasión en la que Jesús hizo lo que era mejor para ti, aunque tú no lo veías así en ese momento.



Domingo



Conversen acerca de cosas que tú le pides a tu hijo que haga o coma porque es lo mejor para él, aunque no siempre le guste (acostarse temprano, comer verdura, darte la mano para cruzar la calle, etc.). Hablen de que Jesús hace lo que es mejor para nosotros, aunque no siempre sea lo que nosotros queremos. Agradezcan a Jesús por amarlos y por hacer lo que es mejor para vuestra familia.

Jueves



Ayuda a tu hijo a repetir el versículo para memorizar, pero poniendo los nombres de vuestra familia en el versículo ("Jesús amaba a (nombre), (nombre) y (nombre)". Pregunta: ¿Estás contento de formar parte de la gran familia de Dios?

Lunes



Induce a tu hijo a regalar a alguien el corazón que hizo en la Escuela Sabática. (O hagan un corazón en un papel o cartulina, decórenlo y escriban las palabras: "Jesús te ama de la mejor manera".) Cuéntenle a esa persona la historia de Lázaro.

Pídan a Jesús que los ayude a confiar en que él sabe lo que es mejor para ustedes.



Viernes



Dramaticen la historia bíblica con toda la familia. Hagan una cueva debajo de una mesa grande. Usen alguna tela para envolver a "Lázaro". ¿Quién hará la parte de Lázaro? ¿Quién representará la parte de Jesús?

Lean algunas porciones de *El Deseado de todas las gentes*, páginas 482 a 494, en el culto familiar.

